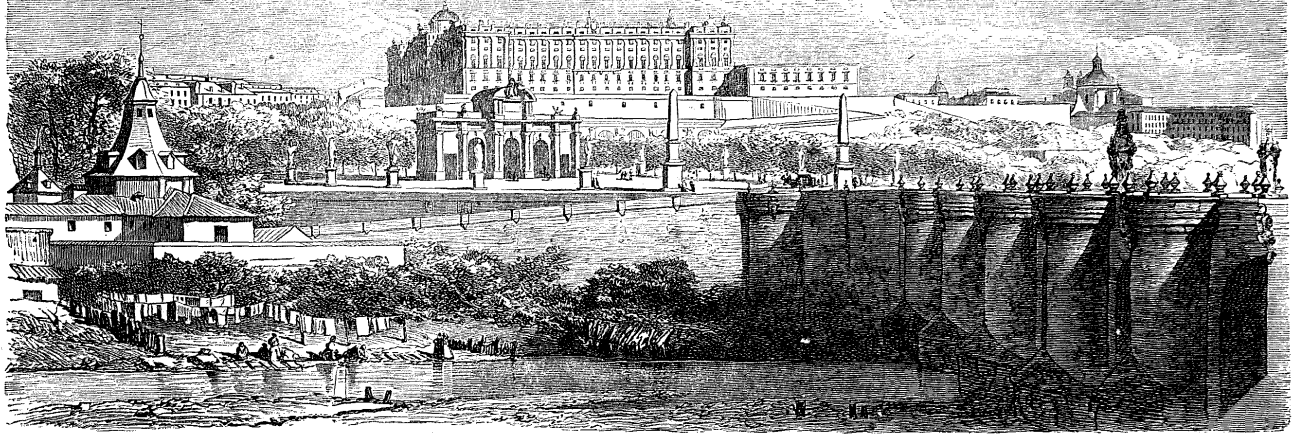




LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID, 12 DE ENERO DE 1870.

NÚM. 1.º

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. Isidoro Fernández Forez.—Memorias de D. Gil Alvaraz de Albornoz, Cardenal Arzobispo de Toledo, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—S. A. el Regente del Reino (biografía).—Mayólica del siglo XVI, del Museo Nacional de Escultura de Madrid.—Sepulcros de los condes de Melito en Toledo.—El Pordiosero, por G. Becquer.—La librería del Cabildo de Toledo, por D. José M. Octavio de Toledo.—Anigdad-s pre-históricas de España, por D. Gustavo Adolfo Becquer.—Iluminaciones de códices.—Galas de Madrid. *Un drama oculto de Lope*, por D. Antonio Hurtado.—El capital y el trabajo, novela original de D. Luis de Eguíaz.—Desde la Soledad, sonetos por D. Antonio Ros de Olano.—Escuela de Agricultura.—Un recuerdo, por don Carlos Rubio.—Teatros, por don A. Sánchez Pérez.—Troppmann, por D. Eusebio Bisco.

GRABADOS.—Serenata dada por la tripulación de la *Berengeta* á la Emperatriz Eugenia, en Suez.—Mayólica del siglo XVI, del Museo Nacional de Escultura de Madrid.—Sepulcros de los condes de Melito en Toledo.—El Pordiosero, tipo toledano.—S. A. el Regente del Reino, D. Francisco Serrano.—Portada del *Libro de la Consolacion de Boecio*.—Carácter de letra de este códice.—Escuela de Agricultura.—Inicjal de un Horario.—Orla del Horario.—Retrato de Troppmann.

ECOS.

¡Adios, año de 1869, huye ligero, arrastrado por la corriente que se precipita en el vacío de los siglos; huye mientras nosotros celebramos llenos de alegría los funerales de la vida que nos arrebatas!

¡Adios, que si hoy eres tenido en ménos por cercano, mañana el tiempo te prestará la dulce poesía del recuerdo y volveremos á tí los ojos pidiéndote un destello de luz que bañe en júbilo nuestras almas!

* * *

¡Todo pasa, todo cambia, todo se muda! ¡Bienaventurados nuestros abuelos, que tenían tiempo de contar los pasos que mediaban desde la

aurora al ocaso de su vida! En aquellos dichosos tiempos, el sueño dorado de los más ambiciosos mortales, era gozar de una vejez tranquila despues de una existencia aún más serena, rodeados del amor de sus nietos en el seno de la paz doméstica. ¡Feliz el que veía cerrarse sus ojos, de abad, de novicio ó de monacillo siquiera en algun convento de Jerónimos, en la apartada celda que adornaban jaulas con canarios domesti-

cados, estampas de la Pasion y colecciones de pajaritas de papal de colores!

Entónces un día ménos era un tesoro de goces perdido, y veíase con filosófica tristeza cómo el tiempo iba segando una tras otra las doradas espigas de nuestra existencia.

Hoy... la vida es sólo la más breve expresion del movimiento. La locomotora es el caballo del siglo; la elec-

tricidad es el alma que anima el universo; la *carne de Liebig* y la *Revalenta* son la cocina y el botiquin de la humanidad civilizada... y nos despediamos en un abismo de dudas, de deseos, de nuevas é infinitas aspiraciones, en agitación tan incesante que ni podemos volver atrás los ojos, ni oímos el eco lejano de la vida que se pierde en el vacío del pasado.

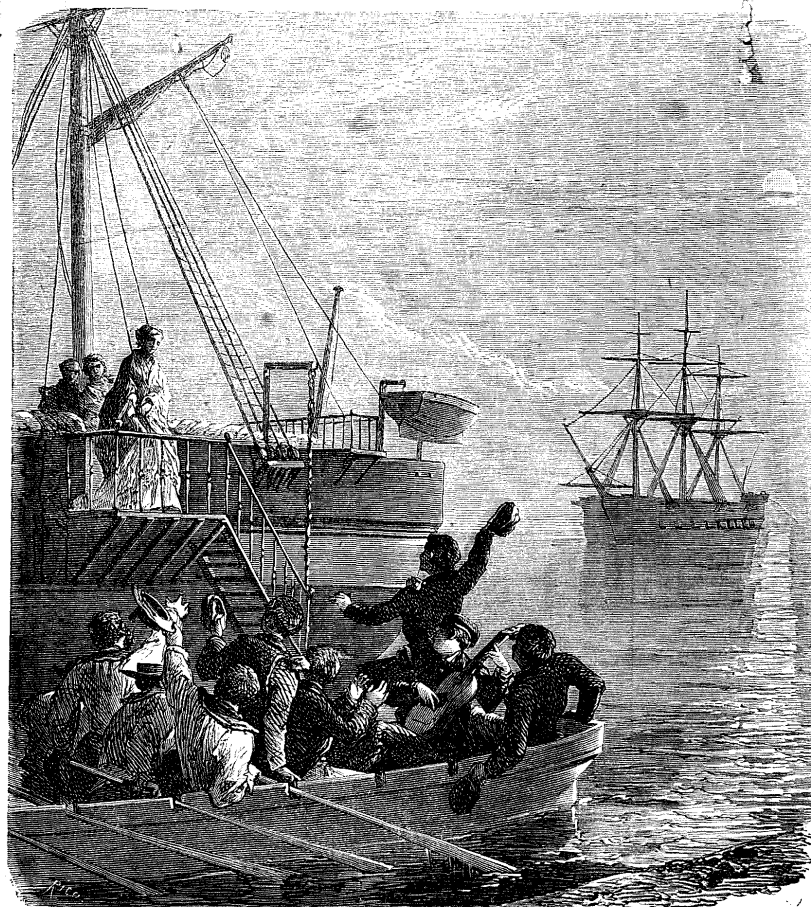
Para el hombre del siglo XIX, la vida es una cantidad y la muerte un cero. Usamos de la vida como de una moneda que hemos de gastar forzosamente, y cuyo último céntimo será nuestro postrer suspiro, y consideramos la muerte como una letra á la vista que ha de presentarnos algun día un acreedor inevitable.

Il vaillè tout!

* * *

¡Aquí Asia! ¡Allí Africa! ¡Nos hallamos sobre las aguas unidas del Mar Rojo y del Mediterráneo! A uno y otro lado se extiende la cinta de plata del canal de Suez. Brilla la luna, y á su tibia luz, se ve gran número de inmóviles embarcaciones que se reflejan en las aguas como una ciudad flotante.

El canal de Suez ha sido consagrado. Los últimos acentos de las plegarias de los ulemas y de los sacerdotes cristianos se han desvanecido.



SERENATA DADA POR LA TRIPULACION DE LA «BERENGETA» A LA EMPERATRIZ EUGENIA, EN SUEZ.